

# Terror en Winnipeg

Eric Wilson

Ilustraciones  
de Teresa Martínez



EL BARCO  
DE VAPOR

SERIE MISTERIOS EN CANADÁ

45.ª EDICIÓN







EL BARCO  
DE VAPOR

# Terror en Winnipeg

Eric Wilson

Ilustraciones de Teresa Martínez





**fundación sm**

**La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.**

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

**[www.fundacion-sm.org](http://www.fundacion-sm.org)**

LITERATURAS**SM**•COM

Primera edición: diciembre de 1982

Cuadragésima quinta edición: septiembre de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Carolina Pérez

Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Terror in Winnipeg*

Traducción del inglés: Pedro Barbadillo

Publicado en Inglaterra por The Bodley Head Ltd., 1979

© del texto: Eric Hamilton Wilson, 1976

© de las ilustraciones: Teresa Martínez, 2018

© Ediciones SM, 1982, 2018

Impresores, 2 - Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)

[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

**ATENCIÓN AL CLIENTE**

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-9107-775-6

Depósito legal: M-19540-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Elizabeth.*



# ● 1

UN PERRO FURIOSO se abalanzó sobre Tom.

–¡No! –gritó, dando un rodeo.

Con un golpe metálico, la cadena unida al collar detuvo al perro. Temiendo que la cadena no resistiera, Tom se dirigió nervioso hacia una arboleda donde le esperaba sentada su amiga Dianne, que le sonrió.

–Ya he oído ladrar al perro. Veo que has vuelto a fracasar.

Tom se encogió de hombros.

–Algún día atravesaré sin ser visto vuestro sistema de seguridad.

–Lo dudo. Papá tiene guardas y perros por toda la finca. No puede pasar nadie.

–Yo puedo hacerlo.

Arrodillándose en el suelo, Tom se sirvió de una ramita para esbozar un nuevo plan que permitiera eludir el sistema de seguridad. Mientras tanto, un hombre se acercó silenciosamente.

–Tiene que irse adentro, señorita Dorchester.

Dianne suspiró.

–Esto de tener guardaespaldas es como estar en la cárcel.

–Puede que sí –dijo Tom–, pero resulta emocionante venir de visita, con todo este sistema de seguridad.

Dianne sacudió su cabellera rubia.

–No me gusta nada tener guardaespaldas, Tom, pero me imagino que estarán solo hasta que la policía capture a esos terroristas de DEMON que han amenazado con raptarme.

–DEMON amenazó a tu padre para obligarle a cerrar las fábricas que, según ellos, están contaminando el medio ambiente. ¿Por qué no las cierra?





–¡Ni hablar! Papá piensa que lo que los terroristas quieren es destruir Industrias Dorchester, y lo que menos les importa es proteger el medio ambiente. Dice que nunca dará su brazo a torcer.

Siguieron al guardaespaldas por el bosquecillo y luego salieron a una sinuosa calzada. Cerca había un muro de ladrillo. Un guarda vigilaba la pesada puerta de madera que daba acceso a la finca.

El guarda hizo un gesto al guardaespaldas para que se acercara y abrió un ventanuco de la puerta. Miraron afuera y parecían preocupados. Tom se acercó para escuchar lo que hablaban.

–El Ayuntamiento siempre nos avisa cuando mandan trabajadores –dijo uno de ellos.



El otro asintió.

–Cuando llegue a casa, llamaré por teléfono al Ayuntamiento. Hay algo que no me gusta.

Desde el otro lado de la puerta llegaba el ruido de las máquinas y Tom pudo ver algunos hombres, en traje de faena, excavando en la carretera.

–¿Qué sucede? –preguntó, al tiempo que el guardaespaldas de Dianne reemprendía la marcha.

–Nada –dijo el hombre, aunque parecía preocupado.

Pasado un recodo, encontraron una casa impresionante con muros de piedra. Al acercarse a ella, los enfocó una cámara y un guarda abrió la puerta.

Una vez dentro, los dejaron los guardas y Tom se dirigió a Dianne.

–¿Ha instalado tu padre algún nuevo dispositivo de seguridad desde la última vez que estuve aquí?

Ella asintió y le llevó hasta la puerta de un gran salón.

–¿Notas algo?

Tom recorrió con la vista el salón, pero solo vio muebles antiguos y cuadros al óleo con marcos dorados.

–No, nada especial.

–Se trata de un detector ultrasónico que emite ondas de alta frecuencia. Si alguien entra en el salón, interfiere las ondas y pone en marcha la alarma.

–¡Fantástico! –dijo Tom, apuntándolo en su cuaderno de notas–. Tu padre se adelanta siempre a los malhechores.

–Esperemos que así sea.

Salieron del vestíbulo y se dirigieron hacia una sala donde los esperaba un refrigerio. Dianne sirvió dos vasos de leche, mientras Tom centraba su atención en un gran trozo de tarta de chocolate.

–Escucha, Dianne. He decidido poner de nuevo a prueba vuestro sistema de seguridad.

–¿Qué vas a hacer ahora?

Tom observó las estanterías repletas de libros encuadernados en piel.

–¿Tendrán chinches esos libros?

Dianne se echó a reír.

–A lo sumo habrá termitas.

Tom bajó el tono de voz.

–Se supone que los guardas vigilan cuando tú estás en el jardín, ¿no?

Dianne asintió.

–Y cuando sales de la finca, llevas un guardaespaldas.

–Así es.

–Mi plan consiste en llevarte por el jardín y salir de la finca sin que los guardas se den cuenta. Solo para demostrar que el sistema de seguridad no es tan perfecto como tu padre cree.

–¿Y cómo lo vas a hacer?

Tom sonrió.

–Dame otro trozo de tarta para coger fuerzas y luego te demostraré el contrasistema de Tom Austen.

Mientras Dianne partía el trozo de tarta, Tom se fijó en la colección de espadas antiguas del señor Dorchester.

–Eso debe de valer una fortuna. No me extraña que DEMON llame capitalista a tu padre.

Dianne le miró enfadada.

–¿Quieres que te tire la tarta a la cara?

–No te enfades. Yo pienso que tu padre es un tipo inteligente.

–¡Es una persona fabulosa! Además, Industrias Dorchester da trabajo a mucha gente, no solo aquí en Winnipeg, sino en toda Manitoba. ¿Qué hay de malo en ello?

Tom se encogió de hombros.

–Pienso que nada, pero escuché a alguien en la televisión que decía que la gente no quería trabajar en las fábricas porque estaban contaminando el medio ambiente. Por eso puso DEMON una bomba en la fábrica de White River, para obligar a tu padre a cerrarla.

–Aquella bomba estuvo a punto de matar a mucha gente. Papá dice que eso demuestra que a los terroristas solo les preocupa hundir Industrias Dorchester.

–Eso creo –Tom quitó con cuidado la capa de azúcar de la tarta para comérsela primero–. ¿Quién es ese del cuadro? –preguntó con la boca llena.

Dianne miró el cuadro que representaba a un joven de pelo rubio y ojos azules.

–Es mi hermanastro Powell. Mis padres tuvieron una fuerte discusión sobre si colgarlo o guardarlo en el trastero.

–¿Por qué?

–Papá está aún enfadado con Powell porque le dijo que debería cerrar sus fábricas antes de que acabasen con Manitoba. Hubo unas escenas violentas y Powell se marchó de casa.

–¿Dónde vive ahora?

–Nadie lo sabe. Desapareció y no creo que papá haga nada por saber dónde está.

–¿Por qué?

–Papá tenía una piel de tigre frente a la chimenea, y Powell la hizo trizas la noche en que se marchó.

–Eso no estuvo bien.

Dianne se puso en pie.

–Vamos a comprobar tu plan antes de que cambies de idea. Ten presente que los guardas se enfadarán si nos ven.

–¡Imposible!

Dejaron el cuarto y salieron al vestíbulo, cubierto de espesas alfombras, y se detuvieron junto a la puerta del salón de los muebles antiguos. Sobre los cuadros al óleo lucían unos pequeños focos de luz. Tom estudió la habitación.

–¿Está cerrada aquella puerta que da al patio?

–Sí. Puedes ver la llave en la cerradura.

–Por ahí es por donde saldremos de la casa. Es la única puerta que no necesita vigilante, a causa del sistema ultrasónico de esta habitación.

–¡Espera un momento! ¿Qué pasará cuando suene la alarma?

–No te preocupes. Saldremos mucho antes de que los guardas lleguen aquí.

Dianne le miró indecisa, pero Tom estaba convencido de que su plan no podía fallar. Echó un vistazo al vestíbulo para comprobar que no había ningún guarda, y luego, llenando de aire los pulmones, tomó a Dianne de la mano y se lanzó corriendo con ella por la habitación.

El ruido de la alarma atronó toda la casa.